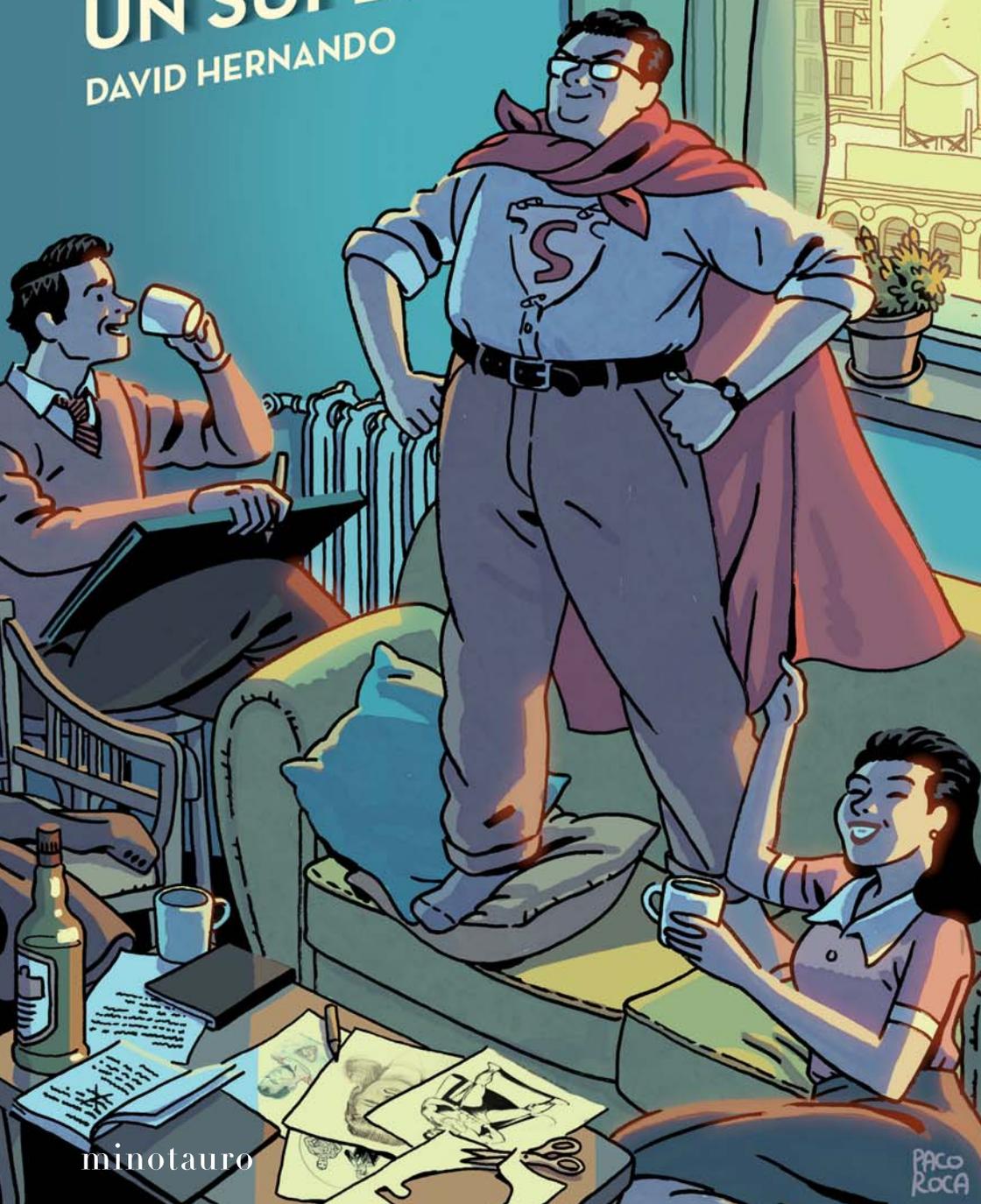


SUPERMAN LA CREACIÓN DE UN SUPERHÉROE

DAVID HERNANDO



SUPERMAN

La creación de un superhéroe



David Hernando

minotauro

© David Hernando, 2013

© de las imágenes, Hulton Archive, Business Wire © American Broadcasting Companies, Inc, ABC PHOTO ARCHIVES © Harry Hamburg/NY Daily News Archive, © Warner Bros. Pictures, Archive Photos, y Getty Images.

© de las imágenes de cubierta, © Shutterstock.

© Editorial Planeta, S. A., 2013

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.edicionesminotauro.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-450-1213-0

Depósito legal: B. 208-2022

Fotocomposición: Pleca Digital

Impreso en España

Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal) Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

ÍNDICE

Introducción de Alejandro M. Viturtia,
director editorial de Panini.

p. 10



Prefacio personal del propio autor.

p. 12



Prólogo

Volar, tal vez soñar

p. 19



Capítulo Uno (1938-1948)
El reinado del superhombre
p. 37



Capítulo Dos (1948-1968)
Regreso a Krypton
p. 85



Capítulo Tres (1968-1986)
Creerás
p. 127



Capítulo Cuatro (1986-1999)
La historia del siglo
p. 179



Capítulo Cinco (1999-2011)
El Hombre del Mañana
p. 225



Bibliografía
p. 273

CAPÍTULO UNO (1938-1948)

EL REINADO DEL SUPERHOMBRE

«Bueno, al menos así se publicará.» Siegel repite esas palabras una y otra vez antes de firmar. Intenta convencerse a sí mismo de que es una buena opción. Shuster no aparta la vista de la mesa de dibujo. A él solo le interesa dibujar. Ni entiende ni quiere entender los tejemanejes burocráticos que suponen ceder su creación a una editorial. Eso se lo deja a Siegel, al que considera mucho más despierto que él en esos asuntos. Lo que no sabe es que su compañero también tiene dudas. No puede reprimir la sensación de que debería revisar más lo que está a punto de entregar a DC. La editorial le ha ofrecido un acuerdo por diez años que consiste en un sueldo de diez dólares por página a ambos, así como 130 dólares por la propiedad legal de Superman. Para dos jóvenes de apenas 20 años, en medio de un barrio judío de Cleveland en plena Depresión de los años 30, ese dinero es una bendición directa del cielo. Y lo mejor de todo: lo van a recibir gracias a su gran creación. Las dudas que Siegel pueda tener se desvanecen al pensar en la ilusión que le provocará ver sus ideas publicadas, imaginando a la vez un futuro de fama y riqueza. Ambos firman el acuerdo y lo entregan a DC Comics. Al fin y al cabo, se dice a sí mismo, así es como funcionan las cosas.

Shuster deja «Federal Men», «Radio Squad» y cualquier otro cómic del que se hacía cargo hasta entonces para centrarse completamente en Superman. Ahora que han conseguido publicar su creación más querida, no va a dejar que nadie más se acerque a ella. Los problemas oculares que padece no son nada comparados con la ilusión por ver cumplido el sueño que Siegel y él tuvieron hace cinco años.

La historia del *Action Comics* 1 muestra casi todas las bases sobre las que se sustentará el personaje en futuras décadas. Nada más abrir el ejemplar se cuenta el origen de Superman en una sola página, narrando su viaje desde Krypton, su paso por un orfanato y el descubrimiento

de sus poderes. Estos poderes se limitan de momento a una fuerza descomunal, supervelocidad y la habilidad para dar grandes saltos. Siegel hasta se molesta en explicar científicamente los poderes del personaje con el ejemplo de las hormigas y su capacidad para soportar muchas veces su propio peso. En cuanto al poder de salto, hay una influencia clara que sobresale en la mente de Siegel: *John Carter of Mars*, de Edgar Rice Burroughs. «Carter era capaz de saltar grandes distancias porque, en esas historias, el planeta Marte era más pequeño que la Tierra», recuerda Siegel. «Visualicé el planeta Krypton como un planeta enorme, muchísimo más grande que la Tierra. Así, todo aquel kryptoniano que viniera a nuestro planeta sería capaz de saltar grandes distancias de un solo impulso».

Las dos páginas siguientes muestran al héroe en acción cuando trata de ponerse en contacto con un gobernador para que no dé la orden de ejecución de un preso inocente. Para conseguirlo, Siegel y Shuster presentan en pocas viñetas todos los poderes del personaje: le vemos saltar, romper puertas de acero, alzar a un hombre por encima de su cabeza y hasta cómo le rebotan las balas. En solo dos páginas, el carácter de Superman, así como sus habilidades especiales, ya han sido puestos a prueba. Lo siguiente es descubrir la identidad secreta del héroe, que no es otra que la de Clark Kent, periodista del *Daily Star*. En la oficina se presenta también al editor George Taylor y a la compañera de Clark, Lois Lane. Entre alguna que otra escena donde se observa el desdén con el que Lois trata a Clark, Siegel y Shuster tienen tiempo de insertar otra aventura en la que el héroe da su merecido a un hombre que maltrata a su esposa, lo que refleja una voluntad por contar historias en las que un superhumano, claramente un ser superior, destaca sobre los demás no solo física sino moralmente. Pese a la fascinación que siente Siegel por la ciencia ficción, su primera historia de Superman tiene más de relato social que de invasión alienígena, un marco en el que este superhombre funciona a la perfección, tanto por historia como por contexto social. Un lector de finales de los años 30 está mucho más dispuesto a creer a un hombre que supera las adversidades que cualquiera puede ver día a día, que a un héroe que surca el espacio de planeta en planeta. El público no está preparado para consumir ese tipo de ciencia ficción. El propio país necesita un Superman que lo salve de la situación en la que se encuentra. No quiere fantasear con relatos desmesurados y épicos. Quiere una solución o una vía de escape que presente un mundo mejor. Esa vía de escape la refleja Superman y ahí es donde la gente encontrará su pequeño rincón de esperanza.

El siguiente acto de este primer número presenta a Clark y Lois bailando en una fiesta de la que ella sale muy enfadada por culpa de

la actitud de él, llamando a su compañero de todo menos bonito, solo para justo después encontrarse cara a cara con Superman y caer rendida a sus pies. La ironía de Siegel por fin ve la luz. Desde el principio, Lois se convierte en la primera que quiere hablar sobre Superman en el periódico, aunque el editor no la crea. Ella persiste en su indiferencia hacia Clark y su adoración por el héroe sin saber la verdad, algo que los lectores sí conocen. Así se crea uno de los mayores vínculos entre público, autores y creación en el que esa pequeña muestra de «pese a ser ignorado, yo también soy especial» convierten a este personaje en todo un éxito. La ilusión que tenía Siegel por «si supieran cómo soy de verdad» es lo que más llama la atención de estas trece páginas, dejando a un lado las acrobacias, poderes y colorido que tiene el personaje.

Hacia el final del número, Superman interroga a un criminal de una forma algo distinta a lo que hará décadas después. Sin dudar ni un segundo, el Último Hijo de Krypton agarra al criminal, se lo lleva consigo a dar saltos por el cielo y le amenaza con tocar los cables de tendido eléctrico si no le dice lo que quiere saber. Todo además expresado con cierta soltura y humor por parte de Superman. Queda bien claro que se lo está pasando bien. «Superman no se tomaba las cosas muy en serio al principio», declara Siegel. «Solo lo hacía cuando se trataba de salvar a alguien que estuviese en peligro porque eso era algo que Joe y yo queríamos que se cumpliera. Teníamos un sentimiento muy fuerte al respecto. Cuando éramos jóvenes y queríamos ir al cine, teníamos que vender muchas botellas de leche. Nos daba la sensación de que estábamos en lo más bajo de la escala social y eso nos ayudó a pensar que podíamos empatizar con la gente a ese mismo nivel. Superman nació de nuestra forma de ver la vida».

DC ha puesto sus esperanzas en Superman pero, a falta de saber los resultados, deja que Siegel y Shuster hagan de las suyas mes a mes. Hace falta esperar al cuarto o quinto número antes de dictar sentencia porque hasta entonces, DC no sabrá cómo van las ventas de la colección. En el *Action Comics* 2 (julio de 1938), Superman ya no acapara la portada pero continúa la historia justo donde se quedó el mes pasado: con una noticia sobre una guerra civil en San Monte. Lois y Clark acuden para informar de primera mano y, cómo no, Siegel aboga de nuevo por el hoy conocido estereotipo de la damisela en apuros que es rescatada por el héroe, embelesada por su grandeza y que está asqueada porque su compañero de trabajo sea tan pusilánime. Aprovechando la atracción de Lois por Superman, Siegel se asegura de marcar más la personalidad del héroe de una forma inesperada en su trato con la chica. «Quería que el personaje fuese tan avanzado que me apetecía mostrarlo invulnerable más allá

del aspecto físico. Disfrutaba al pensar que mujeres que detestaban a Clark Kent bebieran los vientos por Superman. Disfrutaba del hecho de que él no se viera afectado por su admiración. Cuando piensas en ello, algunos de los grandes amantes de todos los tiempos no se desviven por las mujeres. Son ellas las que se vuelven locas por ellos. Clark Gable, por ejemplo, era alguien duro en ese aspecto y así un montón de héroes románticos.» La anécdota más destacable del número es la presencia del *The Evening News*, un diario de Cleveland, cuando Clark acude a correos para enviar la noticia redactada a su periódico. Se desconoce el motivo por el que Siegel no usó el mismo nombre empleado en la primera parte (*Daily Star*) pero la razón para incluir ese diario local está bien clara: un bonito guiño a su ciudad natal.

Pese a que este segundo número no aporte nada nuevo con respecto a la primera historia, el *Action Comics* 3 (agosto de 1938, de nuevo sin el héroe de la capa en portada) resulta un cómic avanzado para su época. Avanzado porque es un cómic de Superman sin Superman. Mientras muchos autores de finales del siglo XX / principios del XXI realizan cómics en los que los protagonistas aparecen sin disfraz para realzar su aspecto más humano (como mero recurso para alcanzar un tipo de narración alejado del típico «héroe contra villano»), ya en los orígenes del género surge una historia que bien podría considerarse la precursora de todas ellas y que viene a reafirmar que ese tipo de narración es perfectamente adecuada para el género superheroico si se hace buen uso de ella. En este caso en concreto, Clark investiga unos accidentes que ponen en peligro la seguridad de una mina. El jefe de la excavación no quiere gastarse el dinero que debería para proteger a los trabajadores y por eso hay derrumbes cada poco tiempo. Esta dejadez tan poco humanitaria hace que Superman tome cartas en el asunto vistiéndose como minero y saboteando la mina cuando el dueño se encuentra dentro. De esa forma le hace recapacitar cuando ve su propio pellejo en peligro y accede a asegurar la mina. El objetivo de la historia es demostrar el alcance social de Superman... sin que salga Superman. Todo en un número que figura, por derecho propio, entre los favoritos de Siegel.

Desde el primer número, Siegel y Shuster han mostrado un tipo de ciencia ficción desconocido hasta la época. Como ya se ha matizado antes, Siegel realza a Superman haciéndolo protagonista de historias del día a día, sin grandes aspavientos científicos. «Jerry revirtió la fórmula usual del superhéroe que va a otro planeta», confirma Shuster. «Puso al superhéroe en un ambiente familiar y corriente, todo lo contrario a lo que se solía hacer en la ciencia ficción. Que recuerde, esa fue la primera vez que se hizo algo así». Y esa fue precisamente la clave de

todo, como deja entrever el crítico Gerard Jones en su libro *Men of Tomorrow*: «Fueran cuales fueran los antecedentes de los poderes, el traje o el origen de Superman, ya sean Edgar Rice Burroughs, Doc Savage, el Hombre Enmascarado, Philip Wylie o Popeye, no había nada que se pareciera a esto». Los lectores también lo ven así y convierten a *Action Comics* en un éxito absoluto para las expectativas que tenía puestas la editorial.

Con los números 4 y 5 ya a la venta a finales del verano de 1938, DC lleva a cabo un estudio de mercado para conocer más datos sobre los clientes. Pronto le llegan los informes donde se especifica que la gente no pide *Action Comics*. La gente pide: «Ese cómic en el que sale Superman». Este éxito se deja entrever en la historia del sexto número de *Action*, donde Siegel y Shuster reflejan lo que el género acabará siendo al pasar los años. Presentan una trama en la que unas personas intentan aprovecharse del reconocimiento público que tiene Superman para sacar dinero, ya sea mediante publicidad de todo tipo de *merchandising* (antes de conocerse siquiera el concepto de esta palabra) o contratando a un actor para que haga el papel del héroe usando todo tipo de trucos. Esto demuestra lo conscientes que eran los autores de lo que tenían entre manos, riéndose del medio antes de que este fuera conocido como tal. El potencial de Superman para llegar a todo tipo de público es algo que Siegel y Shuster siempre han tenido en mente desde que el primero viera hace tiempo las ganancias que generaba Tarzan gracias al *merchandising*. «Cuando vi eso pensé que Superman era mucho más impresionante que Tarzan y que era un personaje preparado para ese tipo de explotación», recuerda Siegel. «Se lo comenté a Shuster y dos o tres días después me enseñó un dibujo en el que había camisetas, pantalones, cajas, juguetes... todo lo que pudieras imaginarte con la imagen de Superman. Esta idea fue la que usamos en una de nuestras primeras historias».

Otro elemento clave del mundo del cómic que da sus primeros pasos este mismo año es el de la continuidad. El *Action Comics* 8 (enero de 1939) relata la historia de un delincuente juvenil de los barrios bajos de la ciudad. Para que el Gobierno haga caso de esa área y le dé la ayuda necesaria, Superman destruye todo el vecindario. Poco después, las chabolas de la zona se han convertido en pisos más que decentes para la gente del barrio. El final no sugiere ninguna continuación, pero el *Action* 9 (febrero de 1939) refleja las consecuencias cuando la policía pone en búsqueda y captura a Superman por lo que hizo en el número anterior. Esta vez ya no se trata de tiras de prensa remontadas para la ocasión, como el contenido de los dos primeros números. Aquí se trata de material original realizado para el cómic y se hace teniendo en

mente cierta continuidad, como la que se revela en la relación entre Lois y Clark una vez más. En este mismo número, Clark insiste a Lois para que le diga de quién está enamorada y ella sigue diciéndole que la deje en paz, que le da asco. Tras mucho insistir, Lois cede y confiesa que ama a Superman. Clark repite sus palabras y se aleja de ella. En ese momento la periodista piensa: «Igual me he pasado con él pero es que no puedo evitarlo. Me pone enferma». Poco sabe ella que Clark ha ido a otra habitación porque no puede contener la risa ante semejante ironía. Esta subtrama es una de las más usadas por Siegel a lo largo de los primeros números, como si de esta forma pudiera resarcirse de lo que vivió años antes.

En cuanto a la historia principal, estos dos números vuelven a reflejar ese tono de «con los pies en la tierra». La única manera de hacer resaltar de verdad a alguien como Superman es haciéndole interactuar en contextos lo más convencionales posibles. Sin embargo, el personaje empieza a adquirir poderes nuevos porque en el *Action Comics* 11 (abril de 1939) ya disfruta de una visión de rayos X. Aún así, eso no le impide enfrentarse a males diarios, como los malos conductores a los que ataca en el *Action* 12. Así como el personaje evoluciona poco a poco, también lo hacen los propios autores. Cuando Siegel y Shuster reciben una carta de los directores editoriales de DC les da un vuelco el corazón: Jack Liebowitz y Harry Donenfeld les invitan a las oficinas de la editorial en Nueva York. Dicen que tienen buenas noticias.



28 de septiembre de 1938. Vin Sullivan, editor de *Action Comics*, les espera con los brazos abiertos. En cuanto Siegel y Shuster entran por la puerta principal de DC, todo son bienvenidas, apretones de manos y más gestos de amabilidad. En la editorial tienen muy claro que el motivo de su éxito reside en la creación de estos dos jóvenes, más ahora con las cifras de venta sobre la mesa. De entre todas las colecciones que publican al mes, las que mejor funcionan son las que venden entre un 55% y un 60% del total de la tirada. *Action Comics* vende entre un 85 y un 90%. La tirada inicial de *Action Comics* 1 fue de 200.000 ejemplares, de los que se vendieron 130.000, es decir, un 65%, bastante bien para una nueva colección. Al ver semejante demanda, DC aumenta la tirada y para el número 16 se imprimen 725.000 ejemplares, de los cuales se vende el 87%, lo que supone un éxito todavía mayor para la época. Los datos hablan por sí solos y no pueden hacerlo más claro.

El recibimiento es sobrecogedor mientras Siegel y Shuster toman asiento en el despacho de los editores. Hablan de ventas; de Superman

y sus poderes, con más explicaciones seudocientíficas sobre el origen de los mismos; de la colaboración entre ambos, y muchas cosas más. Sullivan no puede esperar y les transmite la gran noticia: el McClure Syndicate está impresionado con el éxito de Superman y quieren publicar una tira de prensa con él como protagonista. El sueño de Siegel y Shuster se cumple por fin. Llevan desde mediados de los años 30 con la ilusión de ver a Superman publicado en prensa y ahora les ha llegado el momento. La alegría es doble cuando Donenfeld les asegura que recibirán el 50% de los beneficios como pago, lo que demuestra la cantidad ingente de dinero que el personaje está generando y todo lo que va a conseguir a partir de ahora. Aparte, DC ofrece a ambos autores un contrato laboral para producir cinco colecciones, incluido Superman, pero como colaboradores externos. Los dos seguirán en Cleveland y no entrarán a formar parte del equipo de redacción porque el trabajo ya funciona bien tal como está.

En el viaje de vuelta, Siegel está dubitativo. No comparte sus inquietudes con Shuster a sabiendas de que a él estas cosas le dan igual. A su compañero solo le interesa dibujar y, ahora mismo, DC le ofrece esa oportunidad. Y encima muy bien pagado. No tiene motivo de queja pero Siegel está inquieto. Recuerda el contrato de los diez dólares por página que firmó a principios de año. Es una buena suma pero visto el bienestar en el que está sumergido DC, no puede evitar la sensación de que podría ganar algo más... de que podría pedir un aumento de sueldo. Al llegar a casa, Shuster se pone a dibujar mientras Siegel prepara el guión de la tira de prensa. Cuando va por la mitad, se para y piensa en la idea del aumento. Está decidido. Va a pedirlo. Aparta a un lado el guión y se pone a escribir una carta a Jack Liebowitz.

La tira de prensa tiene previsto su estreno para enero de 1939 pero hasta llegar ahí, Siegel y Shuster necesitan ayuda. Tantas colecciones y ahora el doble de trabajo con Superman puede con ellos. Ya tienen a Paul Cassidy echándoles una mano pero necesitan incorporar a otro dibujante. No hay que olvidar que a Shuster la vista le molesta cada vez más. El anuncio aparece publicado en el número del mes siguiente de la revista *Writer's Digest* y este llega a los ojos de Wayne Boring. Boring trabaja como dibujante de publicidad para *Virginia's Pilot* y vive en Norfolk (Vancouver) pero su mayor ilusión es ser dibujante de cómics. Enrolla la revista y se la guarda en el bolsillo trasero del pantalón, donde se queda durante dos semanas enteras antes de decidirse y ponerse en contacto con ellos. Tras un intercambio de muestras de trabajo por correo, Siegel contrata a Boring. Su tarea principal es la misma que la de Cassidy: ayudar a Shuster con *Action Comics* y la tira de prensa.

En un gesto muy poco usual para la época, el McClure Syndicate cede la realización de la tira de prensa de Superman a la propia DC, con lo que esta ha de encargarse de que los autores entreguen a tiempo el material que después será enviado a la agencia, que lo distribuirá por varios periódicos. Al mismo tiempo, el editor Vin Sullivan abandona DC Comics y es sustituido por Whitney Ellsworth, quien asume todas sus tareas, incluido Superman. En un primer momento, la tira de Superman se asegura la publicación en *The Houston Chronicles*, al que luego se le suman *Milwaukee Journal* y *San Antonio Express*. Son los primeros de cientos.

16 de enero de 1939. La primera tira de prensa de Superman ve la luz. Siegel y Shuster han recogido todo el material que desecharon para el *Action Comics* 1 y han reconstruido las tiras de prensa tal como habrían visto la luz en su forma original. Si el origen del personaje queda reducido a una sola página en el primer número de *Action*, en la tira de prensa se desarrolla a lo largo de dos semanas. Doce tiras en las que se ahonda en la destrucción de Krypton, en los padres biológicos de Superman y en la lucha inútil por huir del planeta. En *Action Comics* 1, los lectores solo tenían un pequeño párrafo en el que se describía la catástrofe:

Mientras un planeta lejano moría, un científico puso a su hijo en una nave espacial y lo envió a la Tierra.

Como se puede ver, no hay mención alguna a los padres, ni al porqué de la catástrofe, ni siquiera se menciona el nombre del planeta. Siegel y Shuster hicieron lo que pudieron con tal de ver publicada su obra. Ahora la situación es muy distinta. Saben que su obra es un éxito. Las tiras de prensa han ido a ellos, en vez de ir ellos a las tiras de prensa, con lo que pueden explayarse todo lo que quieran. Tienen carta blanca. Por fin van a contar el origen de Superman tal como lo concibieron hace tantos años. Es por ello que el primer párrafo de este nuevo origen es muy distinto del aparecido en *Action*:

Krypton, un planeta tan lejano y avanzado en la evolución que albergó una civilización de superhombres que representaba a la especie humana en la cumbre de la perfección.

En esta ocasión se presenta el nombre del planeta y se describe a sus habitantes, justo para a continuación mostrar a Jor-L y Lora, padres de Kal-L, futuro Superman. En esta versión todos los habitantes de Krypton poseen habilidades extraordinarias. Esto es debido a

que Siegel y Shuster contemplan en los kryptonianos lo que podría ser la raza humana en el futuro. El propio párrafo introductorio así lo especifica: «La especie humana en la cumbre de la perfección», definida para la ocasión como «una civilización de superhombres». Las intenciones de Jor-L consisten en construir una nave en la que todos puedan escapar pero el consejo de Krypton no hace caso de sus predicciones catastrofistas sobre el fin del mundo. Para cuando empiezan los terremotos, ya es demasiado tarde para todos, excepto para Kal-L. Sus padres lo meten en la nave y lo envían a la Tierra, donde lo encuentra un hombre que lo entrega a un orfanato en el que los médicos no se creen la fuerza del pequeño. Cuando Clark Kent crece, se convierte en Superman, descrito tanto en la tira como en *Action Comics* con la expresión: «¡Campeón de los oprimidos! ¡La maravilla física que ha jurado dedicar su existencia a ayudar a aquellos que lo necesiten!». Una sentencia que ha quedado muy bien retratada en los primeros números de *Action* y que también se verá en futuras tiras.

Para llevar a cabo semejante cantidad de trabajo, Cassidy pasa a encargarse de dibujar todas las tiras de prensa mientras Boring hace lo propio con *Action*. Todos basan sus dibujos en los guiones y bocetos que reciben de Siegel y Shuster. Según Cassidy: «Los guiones indicaban qué pasaba y cuáles eran los diálogos, pero no había mucho más. La visualización de las viñetas se nos dejaba a Wayne y a mí. Nunca nos pidieron que hiciéramos otra cosa o que cambiáramos algo». Mientras el trabajo va viento en popa, Siegel no tiene tiempo para aburrirse entre guión y guión. Aún así, de vez en cuando desvía su mirada por la ventana para fijarse en esa jovencita que entra y sale de la casa de enfrente para ir al instituto por las mañanas. Se llama Bella y, pocos días después, Siegel se da cuenta de que mira más por la ventana que a la mesa de escribir. Cuando la tira de prensa de Superman llega al *Cleveland Plain Dealer*, Siegel intenta conquistar a la chica contándole sus hazañas como guionista de cómics. Le habla de sus negocios con DC, del contrato de 130 dólares, del éxito de la tira de prensa, de las cifras astronómicas de ventas y de la Feria Mundial de Nueva York que va a celebrarse en pocos meses, donde él está invitado. Bella, siete años menor que él, se queda atónita. Los dos quedan de vez en cuando a partir de entonces. La feria a la que hace referencia Siegel es una en la que DC planea promocionar más a sus personajes con el especial *New York World's Fair*, con Superman entre los contenidos, por supuesto. Es tanta la promoción que se contrata a un actor para que se disfrace del Hombre de Acero durante la feria, en lo que se viene a llamar «Superman Day». Es así como Ray Middleton se convierte en la primera

persona en interpretar al superhéroe. Pese al despliegue mediático, el especial de 96 páginas no consigue la atención necesaria y no constituye una de las mejores jugadas de la editorial.

Los primeros meses de 1939 se caracterizan por la ubicuidad de Superman en dos medios distintos: cómics y prensa, y del rotundo éxito que acompaña a Siegel y Shuster en ambos. No se creen la suerte que tienen pero siempre han sabido que Superman era diferente y que el público lo admitiría sin reservas. Este buen sabor de boca es solo el principio de todo lo que vendrá a continuación. El siguiente paso para Superman es convertirse en el primer personaje con un cómic propio. DC ha escuchado al público y si este pide «el cómic en el que sale Superman» en vez del nuevo número de *Action Comics*, entonces DC preparará el lanzamiento de *Superman*, un número único especial para el verano de 1939. No hay tiempo que perder.



27 de marzo de 1939. Cuando Siegel mira el correo se encuentra con una carta del editor M. C. Gaines en la que se especifican las características que la editorial quiere que tenga el especial de *Superman*: «Hemos decidido que para las primeras seis páginas de *Superman* nos gustaría que cogierais la primera página de origen del *Action Comics* 1 y la ampliarais a dos. En estas dos páginas dejaréis de lado la explicación científica de los asombrosos poderes de Clark Kent porque queremos usar una página aparte para eso, que saldrá un poco más adelante con el titular «Explicación científica de la asombrosa fuerza de Superman». Aquí incluiréis cinco o seis explicaciones distintas, ampliando así las aparecidas en *Action*, con cosas como las que nos contasteis en Nueva York hace unos meses. Después cuatro páginas en las que se narre cómo se convirtió en periodista; dos páginas de narración con Superman como protagonista que solo tenga un par de ilustraciones¹² y fotografías de vosotros dos. Como queremos mandar este cómic a la imprenta lo antes posible, nos gustaría que *Superman* estuviese en los puntos de venta el 15 de mayo, a más tardar, con tal de desbancar a la competencia que ya tenemos y que seguramente tendremos a lo largo de los próximos meses. También queremos estrenar a la vez el nuevo club Supermen of America con motivo de la publicación de este especial».

Las instrucciones son claras y precisas. Siegel y Shuster vuelven a ponerse manos a la obra con el origen de Superman, añadiendo alguna que otra variante. En este caso, cuando Kal-L llega a la Tierra lo recoge un matrimonio mayor (el nombre del padre no se menciona pero sí

[12] Técnica utilizada para que el producto recibiese privilegios de distribución por incluir algo de prosa.

el de la madre: Mary) que tras dejarlo en un orfanato, acuden poco después para adoptarlo porque no pueden dejar de pensar en el niño. La última viñeta de la primera página del nuevo origen refleja la buena voluntad que estas personas inculcan en el pequeño Clark a través del siguiente diálogo:

—¡Escúchame, Clark! —dice el padre—. Este gran poder que tienes... debes esconderlo del resto de la gente o te tendrán miedo.
—Pero, cuando llegue el momento, deberás usarlo por el bien de la humanidad— añade la madre.

La historia prosigue con el descubrimiento por parte de un joven Clark de todos sus poderes: da grandes saltos, levanta coches, es más rápido que un tren y las agujas de las inyecciones no penetran en su piel. A continuación aparece una viñeta en la que se explica que los padres adoptivos han muerto para luego verle ya ataviado con el traje de Superman, jurando proteger a la humanidad tal y como estos le habían inculcado.

El encargo de Gaines se sigue al pie de la letra y las dos páginas siguientes muestran el ingreso de Clark en el *Daily Star*. Lo siguiente es una reedición de la historia ya vista en los *Action Comics* 1 y 2 y en las tiras de prensa. Pero la cosa no acaba ahí: *Superman* es un cómic de 64 páginas, lo que lleva a Siegel y Shuster a incluir también las historias de los *Action* 3 y 4 para cubrir el hueco. Todo ello decorado con una nueva portada que ha pasado a la historia del mundo del cómic como una de las imágenes más reconocibles del personaje.

Las fotografías que les pide Gaines se usan en la parte final del cómic con el siguiente titular: «¡Chicos y chicas, conoced a los creadores del único e incomparable SUPERMAN, la mejor tira de aventuras de América!». Le sigue un pequeño texto biográfico sobre ambos con un dibujo que se convierte en clásico instantáneo del personaje: Superman rompiendo unas cadenas (dibujo que pasa a formar parte de las portadas de *Action* como una especie de logo) y se añade un pequeño recuadro al final citando las otras creaciones del dúo: «Jerry Siegel y Joe Shuster son también los creadores de “Slam Bradley” y “Spy”, que aparecen en *Detective Comics*; “Radio Squad”, que aparece en *More Fun Comics*, y “Federal Men”, que aparece cada mes en *Adventure Comics*». El reconocimiento público que hace DC de ambos autores es todo un hito para la época. Cuando Siegel y Shuster lo ven saben que sus sueños de fama y riqueza están cada vez más próximos. Su felicidad no puede ser mayor y se alegran de todas y cada una de las decisiones que han tomado al llegar al acuerdo con DC.

El otro extra de la edición es el anuncio en las páginas centrales del ejemplar del club Supermen of America donde, bajo el eslogan «Fuerza. Coraje. Justicia», DC insta a la juventud norteamericana a hacerse miembro de un club presidido por el mismísimo Superman. El dibujo que aparece en la biografía de Siegel y Shuster vuelve a aparecer aquí, así como una ingente cantidad de texto donde se especifican las bases para formar parte del club. De entrada, no cuesta nada más que diez centavos para cubrir el envío de una chapa, el certificado de autenticidad y un código secreto que permitirá que todos los lectores descifren un mensaje codificado que a partir de ese mes aparecerá en todos los números de *Action*. En el texto se insta a los lectores a ser los primeros en conseguir la chapa y a no contarle a nadie el código secreto que recibían. Bajo el anuncio de «¡Una oportunidad única en la vida!» y «¡Sigue las aventuras del único e incomparable Superman en cada número de *Action Comics*, la revista de cómics líder en América!», DC apuesta por un caballo ganador. Miles de jóvenes envían sus cartas desesperados por ser los primeros y convertirse así en Supermen of America. Los certificados de los miembros rezan lo siguiente:

Se certifica que (nombre – edad – dirección) ha sido elegido como MIEMBRO de esta organización bajo la directiva de hacer todo lo posible con tal de aumentar su FUERZA y CORAJE para ayudar a la JUSTICIA, así como para mantener en absoluto SECRETO el CÓDIGO de Superman. También se adhiere a todos los principios de un buen ciudadano. Como testigo de todo esto, marco en el día de hoy este certificado con mi sello y firma: (dibujo de Superman rompiendo las cadenas + firma de CLARK KENT –Superman–)

Durante el inicio de la realización de este especial, Jack Liebowitz recibe una carta de Siegel. En ella, el guionista le pide un aumento del sueldo acordado: quiere pasar de 10 a 15 dólares por página. Liebowitz no se cree lo que está leyendo y su enfado es considerable. La carta de respuesta no se hace esperar. Siegel recibe la misiva en la que figura el siguiente texto:

Sinceramente, cuando leí tu carta me quedé sin habla (...). El aumento que me pides no me duele tanto como tu actitud al respecto (...), ¿Puede ser que se te haya subido a la cabeza porque te hemos tratado como a un ser humano? (...) ¿Te crees que porque te hemos tratado como a un igual, como a un caballero, intentamos aprovecharnos de ti? (...) Baja de las nubes.

Pese al enfado, Siegel recibe el aumento. El problema es que DC se ha dado cuenta de que Siegel no es el joven ingenuo que parecía ser, sino que está bien despierto sobre lo que pasa a su alrededor. Esto hace que a partir de ahora ambos se miren entre sí con cierta desconfianza. Pocos meses después esto queda al margen porque *Superman* está terminado y listo para salir a la venta. DC Comics se siente optimista y cree que el especial de Superman será un éxito. Por eso imprime una tirada inicial de 500.000 ejemplares que salen a la venta en junio de 1939. El cómic consta de 64 páginas a todo color por solo 10 centavos. Todo el optimismo del mundo no les prepara para lo que van a vivir.



Todos se quedan atónitos cuando les llegan las cifras de venta: la tirada se ha agotado. Una segunda edición con 250.000 ejemplares más se pone en marcha. Se agotan de nuevo en cuanto salen a la calle. Tercera edición: 150.000 cómics más. De nuevo, agotados. *Superman* ha vendido 900.000 ejemplares en total. Es algo inaudito pero DC no tarda en reaccionar. Llama a Siegel y Shuster para comunicarles lo que es inevitable: este especial de Superman pasa a ser el primer número de una nueva colección dedicada al personaje con cadencia trimestral. La orden es directa y clara: ya están tardando en entregar el segundo número.

Action Comics y tiras de prensa ya no son suficientes. Hacen faltan 64 páginas más de Superman. Si antes el trabajo ya era costoso, ahora se vuelve casi imposible, sobre todo teniendo en cuenta la difícil situación de Shuster: su vista cada vez está más deteriorada y justo por esta época sufre una enfermedad que le paraliza la mano. La solución es reciclar material ya publicado para los números 2 y 3 de *Superman* (otoño e invierno de 1939, respectivamente). Esto les permite seguir produciendo más tiras y números de *Action* a los que se les suma desde el 5 de noviembre páginas dominicales a color. La demanda de historias de Superman parece no tener fin.

Durante 1939, Siegel y Shuster aumentan poco a poco la dosis de ciencia ficción contenida en las historias de Superman aunque sin llegar a las cotas que alcanzaría años después. Lo destacable de verdad es la creación del Ultrahumanita, villano que aparece por primera vez en el *Action Comics* 13 (junio de 1939). El personaje es un señor mayor confinado en una silla de ruedas que asegura tener el cerebro más ágil de toda la humanidad gracias a un experimento científico. Su objetivo: dominar el mundo, por supuesto. El número finaliza con la suposición de que Ultrahumanita ha muerto pero Superman cree que volverá a encontrarse con él... cosa que ocurre en el número siguiente. Puede

decirse que ha nacido el primer enemigo regular del Hombre de Acero. El *Action* 14 (julio de 1939) supone un gran número de transición entre lo vivido todo el año anterior y lo que está por venir¹³. El cómic empieza con un tema social como tantos otros que han pasado por la colección (en este caso el mal estado del metro) para dar un mensaje sobre lo importante que es revisar las instalaciones por el bien de la gente. Esta primera parte no tiene nada de relevante si se compara con otras aventuras del héroe pero, a mitad del número, se descubre que el culpable de todo es el Ultrahumanita, cambiando el enfoque a «héroe contra villano». En la última viñeta el Ultrahumanita amenaza con regresar. Su regreso tiene lugar en el *Action* 17 (octubre de 1939), en el que el villano huye de nuevo. Desde luego, se ha convertido en un enemigo difícil para Superman... o eso parece hasta que muere en el *Action* 19 (diciembre de 1939), número a partir del cual Superman aparece siempre en la portada porque queda demostrado que todo número de *Action* con el héroe de la capa en portada vende más que los que no lo tienen.

Lo que muchos no se esperan es que Siegel resucite al Ultrahumanita directamente en el *Action Comics* 20 (enero de 1940), configurando así la primera muerte y resurrección de un villano en tan solo un mes. Eso sí, esta vez ya no es un hombre calvo, mayor y paralítico, sino una mujer joven y vigorosa: Dolores Winter. La explicación es que Ultra transmitió su cerebro al cuerpo de esa mujer para despistar a Superman y seguir con sus planes. Poco a poco, el personaje cada vez se inclina más hacia la ciencia ficción y deja atrás los senadores corruptos, los juegos sucios o los hogares abandonados que le caracterizaron durante su primer año de vida. El nuevo Ultrahumanita muere definitivamente en el *Action* 21 (febrero de 1940).

El villano fallece pero Superman tiene más vitalidad que nunca. Para finales de 1939, las tiras de prensa ya aparecen en más de 60 periódicos, los cómics superan el millón de ejemplares al mes y las páginas dominicales consiguen hacerse un hueco con bastante éxito, sobre todo gracias a Wayne Boring, quien se encarga de casi todas ellas. Este bienestar se traduce también en un momento muy dulce en las vidas de Siegel y Shuster. Mientras el primero mantiene una relación idílica con Bella, Shuster se cartea de vez en cuando con Joanne, su modelo para Lois que nunca olvidará. Profesionalmente hablando, tampoco se pueden quejar porque no podrían estar mejor. El dinero les llega en grandes dosis así como una constante demanda de trabajo que les obliga a tomar una medida drástica: hay que crear un estudio

[13] En este número también tiene lugar otro evento histórico: la primera vez que aparece la S de Superman en la capa del héroe. Esto fue añadido por Paul Cassidy y se nota una falta de coherencia entre el ayudante y Shuster porque el logo aparece y desaparece de viñeta a viñeta.

en Cleveland. Shuster encuentra un pequeño local por 30 dólares al mes que puede servirles. Siegel lo visita y contempla lo que puede ser la oficina más pequeña de toda la ciudad. Aún así, con unas cuantas mesas de dibujo puestas en fila servirá. Sin teléfono ni nombre en la puerta, Siegel procede a contactar con Cassidy y Boring para comunicarles la noticia y proponerles una mudanza.

La oferta incluye un pago de 64 dólares a la semana. Cassidy acepta algo que le parece irrechazable y se muda al instante a Cleveland. Allí se reúne con Boring que aceptó igual de rápido y ya lleva dos semanas en la oficina. «Wayne era un tipo muy agradable», recuerda Cassidy. «Siegel y Shuster también eran muy educados pero todos estábamos demasiado ocupados como para hablar mucho. Joe venía cada día pero se pasaba todo el día entintando los rostros de los personajes, así que Wayne y yo íbamos cada día al estudio, cogíamos los guiones y pegábamos nuestras narices a la mesa de dibujo. Hacía 13 páginas a la semana y algunas tiras, así que no teníamos mucho tiempo libre. Mi tarea se reducía a todo lo que pudiera hacer: dibujaba, entintaba, rotulaba... todo menos entintar los rostros. Eso era algo que Shuster dejó muy claro que quería hacer él. Su vista cada vez estaba peor pero siempre entintaba las caras». Según el propio Siegel: «Joe entintaba con la mesa de dibujo a dos centímetros de su cara para ver bien. Siempre ha sido un perfeccionista y si veía algún dibujo de los colaboradores que no le gustaba, lo borraba y rehacía desde el principio. Con esto quiero dejar claro que él siempre estuvo presente en la realización de Superman. Muchos lectores podrían pensar que, como teníamos ayudantes, Joe Shuster no dibujaba, pero nada más alejado de la realidad. Todos tenían el espíritu de Joe en cada página y siempre entintaba los rostros de los personajes principales porque no quería que nadie más los tocara. Tenía algo místico en su manera de retratarlos y creo sinceramente que nadie más los ha reflejado sobre el papel como lo hacía él». Pese a tener que encorvarse hasta el extremo para dibujar, Shuster sigue empeñado en seguir adelante con Superman pase lo que pase. Su vida es dibujar y nada le impedirá hacerlo.

Con el estudio en marcha y bien avenido, las cifras de ventas millonarias que genera Superman llenan de alegría a un Siegel más nervioso que nunca. Espera con impaciencia la llegada de Bella del instituto frente a su puerta. Camina de un lado a otro mientras palpa una pequeña caja que guarda celosamente en el bolsillo de su chaqueta. La toca una y otra vez para asegurarse de que sigue ahí mientras repite las palabras que le dirá a Bella cuando llegue. Cuando eso ocurre, suben a casa de ella y le cuenta todas las novedades en las que anda involucrado. Como es típico en él, Siegel se expresa con grandes aspavientos,

surcando la habitación de arriba a abajo, sin contener la alegría por el éxito de Superman. Bella no puede contener la sorpresa cuando el creador de Superman se detiene ante ella, se arrodilla, saca una pequeña caja de la chaqueta, le muestra un anillo y le pide que se case con él. Ella acepta y contraen matrimonio en cuanto termina el instituto. Para finales de año se mudan a Nueva York. Siegel sabe que de esta forma estará más cerca de DC y podrá controlar mejor la maquinaria desarrollada en torno a Superman... pero esto supone la separación de Siegel y Shuster. Este último permanece en Cleveland a cargo del estudio, mientras Siegel le envía todo lo que necesita por correo mientras prepara su nueva vida junto a Bella. No acaba de creerse que su sueño se esté haciendo realidad: su creación es un éxito, está casado con una chica muy guapa que le quiere y vive en Nueva York, donde se codea día tras día con la gente más importante del mundo editorial.



Mientras el estudio produce páginas y páginas del Último Hijo de Krypton, en DC Comics contratan a Robert Maxwell, antiguo escritor de *pulps*, como encargado de potenciar la franquicia de Superman con todo el *merchandising* que sea capaz de imaginar, aliándose así con Allen «Duke» Ducovny, agente de prensa de la editorial. Su primer paso fue crear las chapas de los miembros del club Supermen of America pero eso no es nada comparado con lo que viene a continuación. 1940 se ve inundado por rompecabezas, pinturas, muñecos, juegos, comida, golosinas, chicles, coloreables, figuras, recortables, camisetas, mocasines... todo lo imaginable con la S impresa. El éxito es realmente sobrecogedor pero Maxwell no está contento. Ha conseguido que Superman sea un personaje reconocible por todo hombre, mujer y niño, los cómics venden millones de ejemplares, abarca un centenar de diarios y más de 50 planchas dominicales pero tiene un nuevo objetivo en mente que no se le va a escapar: la radio.

Ducovny y Maxwell se ponen manos a la obra. Entre los dos escriben lo que vendría a ser la introducción de un hipotético serial radiofónico de Superman, así como el argumento del capítulo piloto. Quieren dejarlo todo bien atado antes de presentarlo a las cadenas para que vean que saben lo que hacen. Ninguno de los dos duda del potencial del personaje para convertirse en un éxito de la radio y van a luchar con uñas y dientes para conseguirlo. «Nos lo pasamos en grande al escribir la introducción», recuerda Ducovny. «Era una pieza típica de radio que usaba una gran cantidad de efectos de sonido». Dicha introducción incluía el siguiente texto:

¡Más rápido que un avión, más poderoso que una locomotora,
invulnerable a las balas!
¡Mira, en el cielo!
¡Es un pájaro!
¡Es un avión!
¡Es SUPERMAN!

Al mencionar cada elemento comparativo, se oye un efecto de sonido que lo refleja (avión, locomotora, disparos), creando una introducción difícil de olvidar para todo aquel que la escuche. Para conseguir que el serial cuaje entre las cadenas, Maxwell y el productor Frank Chase se aseguran para el piloto un reparto capaz de dar lo mejor de sí mismo, con algunos de los mejores actores de radio de la época. Entre ellos figuran Ned Wever y Agnes Moorehead como Jor-L y Lara, así como Jay Josten para el papel de Ro-Zan, miembro del Consejo de Krypton que no cree la predicción sobre la muerte del planeta. El nuevo origen corre a cargo del escritor George Ludlam y varía más de un detalle según lo visto en las tiras de prensa, que sigue siendo el origen de Superman más extenso hasta la fecha, pese a los añadidos incluidos en *Superman* 1. El primer cambio de Ludlam sitúa a Krypton al otro lado del sol en nuestro propio sistema solar. El segundo cambio tiene que ver con la llegada de Kal-L a la Tierra. Mientras todas las versiones lo sitúan como un bebé, en esta ocasión lo hace como un adulto. Se supone que durante su viaje en la nave espacial, Kal-L ha crecido lo justo para llegar a nuestro planeta listo para ser Superman. Cuando aterriza en la Tierra, los primeros seres humanos que se encuentra le sugieren que asuma la identidad civil de Clark Kent y se convierte en periodista para estudiar la raza humana desde primera línea.

Para el segundo episodio llega el momento de presentar el periódico en el que trabaja Kent. Y no, no es el *Daily Star*, como se conoce en los cómics, sino el *Daily Planet*. Con él llega el editor jefe... que tampoco será George Taylor, sino un personaje de nuevo cuño llamado Perry White¹⁴. Para el papel de White, Ducovny y compañía consiguen al actor Julian Noa, al que le dan manga ancha para que interprete al personaje como quiera porque no hay un referente en los cómics. Noa opta por un editor jefe cascarrabias, nervioso, inquieto, con mucho temperamento, al que más vale hacerle caso cuando te ordena algo.

Dejando a un lado los personajes secundarios de los primeros capítulos, el personaje más importante al que hay que encontrarle voz es a Superman, pero Maxwell y Chase solo tienen a un hombre en mente: Clayton «Bud» Collyer, el actor más conocido del momento. Cuando Collyer se presenta a la audición se encuentra con que ni los

[14] Nombrado «Paris White» en grabaciones previas al rodaje final del episodio.

productores saben lo que quieren. «Cuando me presenté en el estudio de grabación para Superman me enteré de que no sabían si querían a dos actores para el mismo papel (uno para Superman y otro para Clark Kent) o si buscaban a uno para los dos. No sabían cómo querían que se interpretara y por eso mismo no tenían claro qué camino tomar.» Collyer practica un poco la voz y usa un tono más agudo para Clark y otro más grave para Superman, cambiándolo en el momento justo de la célebre frase: «Esto parece un trabajo PARA SUPERMAN». Para los productores, Collyer es el hombre perfecto. Ya lo era antes y ahora todavía más. Le ofrecen el papel sin dudarle. Pero Collyer dice que no lo quiere: «Me sentía avergonzado por el papel y me eché para atrás, no quería hacerlo». Tras hablarlo mucho, el equipo le convence para que interprete a Superman pese a las dudas que tiene. Años más tarde, Collyer se sentirá orgulloso de haber formado parte de la historia del personaje y así se lo hará saber a todo el que pregunte. Una vez concluido el piloto, Maxwell intenta venderlo a todas las cadenas. Para su sorpresa, todas le dicen que no excepto una: Hecker Oats compra el patrocinio del serial y lo coloca en diez cadenas de radio.

Lunes, 12 de febrero de 1940. A las cinco y cuarto de la tarde, todos los que conectan la red de radio Mutual escuchan atónitos el inicio de *The Adventures of Superman* (Las aventuras de Superman), un nuevo serial de 15 minutos de duración. La franja horaria es perfecta. Poco antes de la hora de cenar, toda la familia está reunida en torno a la radio y se quedan prendados de unas interpretaciones que no están destinadas exclusivamente a los niños. El guionista del serial Jack Johnstone está seguro de que esa es la clave del posible éxito del serial: «No puedes escribir para niños de forma premeditada. Los niños se dan cuenta del tono condescendiente que emplean algunos adultos cuando les hablan y se resienten por ello. Tienes que hablarles de forma natural y con sinceridad». Esto genera que el serial no solo guste a niños. Los adultos se quedan enganchados sin remedio. Los datos de audiencia sugieren que un 25% del público oyente es adulto, lo que supone un éxito para la productora porque no esperaba esta acogida.

El serial radiofónico no tarda en convertirse en un programa revelación, dominando esa excelente franja horaria todos los lunes, miércoles y viernes. En poco tiempo se convierte en el serial con más audiencia de los que se emiten tres veces a la semana. Además, *The Adventures of Superman* no es solo una adaptación que ayuda a la propagación de la creación de Siegel y Shuster por todo EE. UU., también añade elementos muy importantes que los cómics harán suyos. El primero de ellos es el editor Perry White, así como el ayudante de oficina Jimmy Olsen. Jimmy, interpretado por Jackie Kelk, aparece por primera vez el

15 de abril de 1940, en el episodio 28, para que los jóvenes tengan un personaje con el que sentirse identificados. Tanto White como Olsen pasan a formar parte del folklore de Superman al instante, como si siempre hubiesen estado ahí.

En el episodio 7, entre las apariciones de White y Olsen, un personaje muy importante del Hombre de Acero se presenta por fin: ni más ni menos que Lois Lane, con su carácter bien definido por la actriz Rollie Bester. Poco después la sustituye Helen Choate, que tampoco dura mucho, hasta la llegada de Joan Alexander. «Joan es una de esas actrices raras que lo hace todo bien sin necesidad de ensayar», recuerda Collyer. «En la radio tienes que crear toda la imagen del personaje solo con la voz», explica Alexander. «No puedes interpretar superficialmente o se notará. Has de actuar con plenas facultades, tu voz ha de reflejar toda la acción». Esta acción, al contrario que los primeros cómics de Superman, se centra durante los primeros episodios en todo tipo de científicos locos y explora lugares inhóspitos, como la Antártica o la cultura Inca. El serial enfatiza así el aspecto más cercano a la ciencia ficción que no a la queja social que efectuaban Siegel y Shuster en los primeros *Action*, pese a que Siegel pasa por el estudio de grabación para revisar guiones y sugerir ideas aprovechando que ahora vive en Nueva York. De todas formas, *The Adventures of Superman* prosigue con un éxito cada vez mayor, tanto que Kellogg's compra el patrocinio del serial para todo el país, ubicándolo en más cadenas de radio. Sumando cómics, tiras de prensa y el serial, Ducovny no duda en sentenciar: «Ya sea por un medio u otro, a Superman le sigue una media de 35 millones de personas». Lo importante de esta aceptación es que supone un aumento general para el mundo del cómic. No solo *Action Comics* vende de maravilla, sino que las otras colecciones también aumentan su tirada. Parece que Superman está atrayendo más público al género.

Mientras el serial alza el vuelo por todo el país, los cómics siguen contando historias sin parar desde el pequeño estudio de Shuster en Cleveland. Pese a la desaparición del Ultrahumanita, Siegel no tarda en encontrar un sustituto. El *Action 22* (marzo de 1940) refleja una guerra en Europa a la que Lois y Clark acuden para cubrir la noticia. Los países nombrados son ficticios (Toran invade Galonia) pero los hechos son reales. La Alemania nazi de Adolf Hitler invade Polonia el 1 de septiembre de 1939, la misma Alemania que persigue y mata a todo judío que se ponga por delante. La misma Alemania que Siegel y Shuster repugnan. Llevan varios meses intentando trasladar estos hechos a los cómics de Superman pero solo lo consiguen ahora y mediante nombres ficticios para no meter en ningún lío a DC. La rabia que sienten ha de

verterse en algún sitio y nadie mejor que su creación para llevar a cabo la tarea. Ahora más que nunca, Superman es una extensión de lo que le gustaría ser a Siegel. Es tanta la frustración y las ganas de expresarse que sienten que abordan el tema en las tiras de prensa durante febrero y marzo de 1940. Estados Unidos se niega a actuar. No tiene intención de meterse en una guerra que no les afecta en absoluto. La mayoría de la población opina que es una guerra europea y son los europeos los que han de solucionarla. Siegel no está de acuerdo y, si su país no va a entrar en guerra, Superman lo hará.

Para el *Action 23* (abril de 1940), la trama de la guerra continúa, pero esta vez con un añadido: el sustituto del Ultrahumanita, culpable de todo lo que ocurre, es ni más ni menos que Lex Luthor. El mítico villano de Superman aparece por primera vez, pelirrojo y con sotana roja, para más señas. Y lo hace acompañado de un rayo verde capaz de quitarle los poderes al Último Hijo de Krypton. No será la primera vez que Siegel use algo verde para herir a su criatura... Por si este número no es lo bastante histórico con la lectura de la guerra en Europa y la primera aparición de Luthor, aquí es donde se menciona por primera vez al *Daily Planet* en los cómics, dejando atrás el *Daily Star* de los primeros números sin razón aparente salvo la posible coordinación de contenidos con respecto al serial radiofónico. Sin embargo, lo que sigue sin cambiar es George Taylor, que permanece al frente del *Planet* pese a la presencia de Perry White en la radio. Por otro lado, Luthor vuelve a hacer de las suyas en dos historias del *Superman 4* (primavera de 1940), el primer número de esta serie que incluye material totalmente nuevo. En ellas, Luthor provoca terremotos en Metropolis y planea desde una base submarina la conquista del mundo. Además, envía a Lois y Superman a una isla llena de criaturas gigantes, un síntoma más de que poco a poco la ciencia ficción deja a un lado las tramas centradas en problemas sociales. El que *Superman* incluya material original a partir de ahora, además de pasar a ser bimestral en el número 6, no hace sino aumentar todavía más el volumen de trabajo que llevan a cabo Siegel, Shuster y compañía.

Si bien Shuster y su equipo apenas pueden hacer otra cosa que no sea dibujar Superman, Siegel sí que encuentra tiempo para escribir más guiones. Tras darle muchas vueltas, acuerda con DC la publicación de otro personaje, esta vez con el dibujante Bernard Baily. Se trata del Espectro¹⁵. La promoción de DC no se hace esperar. Llena todos sus cómics con anuncios que proclaman: «Esta es la primera página del próximo número de *More Fun Comics*. ¡Ahora consigue el cómic entero! ¡El Espectro está escrito por Jerry Siegel, creador del exitoso Superman!». Pero Siegel no se queda ahí y crea más personajes, como

[15] *More Fun Comics* 52, febrero de 1940.

Star Spangled Kid o Robotman¹⁶, dibujado por Paul Cassidy. En el caso de Robotman la publicidad no menciona a Siegel como creador de Superman, pero sí que lo hace para Star Spangled Kid, como reza el siguiente texto: «*Star Spangled Comics* es la nueva colección mensual de DC, ¡próximamente a la venta en todas partes! Presentando a ¡Star Spangled Kid! Por Jerry Siegel, ¡creador de Superman!». El trato que DC otorga a Siegel en estas promociones es del todo inaudita. No solo por reconocerle la creación del personaje, sino porque los beneficios que acarrea el guionista son astronómicos. Entre tiras de prensa, cómics, serial radiofónico y *merchandising*, los ingresos de Siegel ascienden a más de 30.000 dólares, lo que para la época es muchísimo dinero. Lo que desconoce es que alguien está preparando una demanda contra él por plagio.

Philip Wylie no lo puede evitar. Cuando escucha la radio, lee los periódicos o se asoma a los quioscos no ve a Superman. Ve a Hugo Danner. El protagonista de su novela *Gladiator* guarda alguna que otra similitud con el Hombre de Acero. Ya no aguanta más y amenaza a DC con demandarles por plagio. La editorial no tarda en reaccionar: llama a Siegel y le dice por activa y por pasiva que niegue siempre cualquier conexión que pueda haber entre Superman y Hugo Danner. Le incitan a que diga que nunca ha leído *Gladiator*, cosa que repetirá durante toda su vida. La negación de Siegel sobre su conocimiento previo de dicha novela es relevante para evitar ninguna acción legal contra DC, algo que no ocurre nunca. Wylie amenaza pero no actúa. Pese a que resulta imposible pensar que un aficionado tan devoto a la ciencia ficción como Siegel no conozca una de las novelas más importantes de la década pasada (sin tener en cuenta siquiera la reseña de dicho libro que apareció en uno de los primeros fanzines de Siegel), Wylie no demanda a DC. El motivo real se desconoce aunque todo apunta a que el escritor se retira de la jugada cuando descubre que su editorial no registró los derechos de *Gladiator*, con lo que su demanda no habría tenido base legal sobre la que sostenerse.

La que sí que no se detiene ante nada a la hora de demandar posibles plagios de Superman es la propia DC. Si bien la editorial de Harry Donenfeld y Jack Liebowitz se ha copiado a sí misma con la publicación de otros superhéroes casi tan exitosos como el Hombre de Acero¹⁷, la competencia no va a ser menos. Ese mismo año, Fawcett Publications edita el origen del joven Billy Batson en *Whiz Comics 2* (febrero de 1940), un chaval que al pronunciar la palabra «Shazam» se convierte en el Capitán Marvel. Creado por C.C. Beck y Bill Parker, el

[16] *Star Spangled Comics* 1 y 7, octubre de 1941 y abril de 1942, respectivamente.

[17] El mejor ejemplo de los cuales es Batman, nacido en las páginas del *Detective Comics* 27, mayo de 1939.

Capitán Marvel lucha contra el crimen ataviado con un traje rojo, una capa blanca y el símbolo de un rayo en el pecho. Posee superfuerza, vuelo y otras habilidades que, nada más verlo, hacen pensar irremediablemente en Superman. Tanto es así que hasta la primera portada con el héroe en portada muestra al héroe arrojando un coche contra un muro... igual que Superman en *Action Comics* 1. Como el personaje acaba de empezar y no parece que levante demasiado revuelo, DC no hace nada, pero se apunta el nombre de la editorial en la lista de los a tener en cuenta...

Ajenos a los movimientos legales que prepara DC, Siegel contempla un problema acuciante: Paul Cassidy le informa que deja el estudio a finales de año para aceptar un puesto de profesor en Milwaukee. «Siempre contemplé lo de los cómics como algo temporal», asegura el dibujante. Su sustituto es Leo Nowak al que poco después se le suma John Sikela. La dinámica es la misma que la llevada a cabo con Cassidy: hacer fondos y dejar los rostros para Shuster. El problema es que la vista de Shuster va a peor y Nowak y Sikela no tardan nada en encargarse de hacer todo el dibujo a lápiz. Cassidy permanece en el estudio hasta final de año, con lo que la llegada de Nowak y Sikela hace que Shuster pueda ir mucho más relajado en un momento de máxima demanda. Esta descarga de trabajo se nota a partir de junio de 1940, cuando Wayne Boring pasa a realizar algunas portadas para *Action*. Su primer número es el 25, cómic relevante porque supone la primera vez que Lois muestra interés por averiguar la identidad secreta de Superman, para asombro (y miedo) de Clark.

DC quiere echar una mano al estudio de Shuster y encarga a Jack Burnley la realización de algunas portadas y páginas interiores de *Action*, convirtiéndose así en el primer dibujante no relacionado con el estudio que trabaja en un cómic de Superman. El encargo directo de DC puede verse como un gesto hacia el equipo de Cleveland o, mejor visto, como un intento por obtener cada vez más control de la mejor franquicia de la editorial. La primera portada de Burnley es la del *Action Comics* 28 (septiembre de 1940) y ya en el *Action* 29 realiza un dibujo a página completa como introducción a la historieta, la que para muchos es la primera *splash-page* de la historia. El excelente trazo de Burnley aporta una frescura a las aventuras de Superman que proviene del hecho de que el dibujante trabaje directamente en DC, sin tener la supervisión de Shuster. Además, Burnley tiene el honor de ser el primero en dibujar a Superman y Batman juntos en una misma ilustración. Lo hace con motivo del segundo *New York's World Fair* para la feria de 1940 y este dibujo es el culpable de que en otoño de ese mismo año salga a la venta una tercera colección dedicada al Hombre

de Acero: *World's Best Comics* (renombrada *World's Finest* en el siguiente número) con el aliciente de incluir historias protagonizadas por Batman y Superman en el mismo cómic. Para Siegel y Shuster eso solo significa una cosa: más trabajo. El problema es que Siegel no está atento a la preparación de este lanzamiento. Está demasiado ocupado escribiendo una historia que cambiará para siempre la historia de Superman. Lo que no sabe es que por eso mismo ésta nunca verá la luz.



7 de agosto de 1940. DC recibe una carta de Siegel:

Querido Jack:

Aquí tienes una copia del guión completo para una historia de 26 páginas de Superman.

En breve recibirás más guiones ya que Cassidy está entregándole a Joe un buen montón de bocetos antes de irse.

Cordialmente,
Jerry.

La identidad del «Jack» al que se refiere Jerry es con toda exactitud la de Jack Liebowitz, al que Siegel informa de la marcha de Cassidy y de la existencia de un guión con ni más ni menos que 26 páginas de historietas, el doble de lo habitual para la época. Está claro que este guión no es «uno más» en la mente de Siegel. La historia comienza con el descubrimiento por parte de un tal profesor Barnett Winton de un extraño metal que se acerca a la Tierra, un objeto que ya desde el primer texto de apoyo se define como «un fragmento estelar destinado a cambiar el destino de Superman...». Clark Kent acude al observatorio para cubrir la noticia pero, pese a la ilusión que muestra Winton sobre su hallazgo, se aburre a más no poder. Cuando el profesor le muestra el fragmento, Clark se siente todavía más cansado y con muchas ganas de irse. Para finalizar, Winton le dice a Clark que ese fragmento proviene de otro planeta, uno llamado Krypton. A Kent sigue sin interesarle lo más mínimo y termina la entrevista justo cuando empezaba a encontrarse realmente mal.

La siguiente escena tiene lugar durante la apertura de un museo. Kent acude al estreno pero se ve obligado a intervenir como Superman cuando unos ladrones pretenden robar una pintura. La sorpresa llega cuando Clark nota una pérdida considerable de sus poderes. La sexta página de la historieta consiste en un compendio

de viñetas superpuestas que muestran hazañas pasadas de Superman, con el siguiente texto en boca del héroe: «Durante años he luchado por los principios que consideraba justos y correctos. He usado mis increíbles poderes para corregir las injusticias y hacer de este mundo un lugar mejor (...) y ahora, los poderes que me permitían llevar a cabo todas estas cosas ¡no están! ¿Es este el fin de Superman?». Ante la duda, Clark acude al sitio donde empezó a encontrarse mal: el laboratorio del profesor Winton. Allí descubre que ya no siente cansancio ni ningún tipo de dolor... hasta que el profesor le revela que el fragmento está encerrado en una cajita de plomo porque desprendía demasiada radiación. ¿Es posible que el plomo le aisle de los posibles efectos del fragmento? Cuando Winton abre la caja, Superman ensiguada nota de nuevo el cansancio de antes, pero la cosa no acaba ahí: si el profesor toca el fragmento ¡recibe poderes!

Esto lleva a Clark a la siguiente conclusión: él proviene de Krypton, este fragmento espacial es un resto de su planeta natal que, al entrar en la Tierra, provoca el efecto contrario de lo que sería de estar en Krypton, es decir, los kryptonianos pierden los poderes mientras que los humanos los adquieren. «Cuando vivía en Krypton», piensa Clark, «conseguí grandes poderes gracias a mi contacto con el planeta pero tras mi marcha y mi llegada a la Tierra, ese contacto se rompió por alguna extraña razón. Cuando los fragmentos han llegado a la Tierra, el efecto sobre mí... ¡es el contrario!» Por primera vez desde 1938, Superman ha descubierto su origen: de dónde viene, cuál es la fuente de sus poderes y, al mismo tiempo, ha encontrado por primera vez algo que puede dañarle... algo enlazado con su propio origen. Irónico, cuanto menos. Pero lo mejor todavía está por llegar.

Después de semejante descubrimiento, Clark y Lois siguen la pista de los ladrones del museo hasta que quedan atrapados en el interior de una cueva, sin salida posible y con el oxígeno justo. Parece una muerte segura pero justo entonces... ¡vuelven los poderes! Clark se ve obligado a revelar su identidad cuando usa su superfuerza para sacar a Lois de la cueva. La reacción de ella no se hace esperar: «Clark Kent... ¿¿¿SUPERMAN??? Debo... ¡debo estar alucinando! ¡Ya está! ¡La falta de aire me ha afectado la cabeza!». Lo interesante de esta secuencia es que Superman no le sigue el juego a Lois para quitarle la idea de la cabeza, sino que admite que él y Clark son la misma persona.

—¡Es increíble! ¿Por qué no me lo contaste?

—Porque si la gente descubriese mi identidad secreta, me entorpecerían en mi misión por salvar a la humanidad. Debes mantenerlo en secreto.